

# ¿Es Dios real?



Para el entendimiento común, un sistema de fiabilidad basado en la evidencia observable resulta acertado y transparente. Los hechos concretos son directamente señalables y compartibles: por eso proporcionan una base más fiable y práctica que la intuición, o el respeto irreflexivo por la autoridad.

El criterio externo mantiene el pensamiento unido al continuo de la acción: exige a contrastar el pensamiento con los hechos.



Una fuente externamente accesible es rastreable, compartible y contrastable. En cambio, una fuente intrínsecamente subjetiva, privada o introspectiva es inaccesible a terceros: una evaluación independiente resulta imposible.<sup>1</sup> Total, ¿Cómo comprobar que alguno tuvo tal o cual sueño?

Dios se define como “*ser supremo que en las religiones monoteístas es considerado hacedor del universo*”<sup>2</sup> –con los atributos declarados en las “sagradas” escrituras. Por lo tanto, no se trata de amor, ni tampoco de una personificación de la naturaleza, ni del universo.

La proposición de que Dios sea real se apoya, principalmente, en la intuición. Se intuye un plan cósmico, un propósito oculto en la naturaleza, etc... Dando por hecho un plan cósmico o propósito oculto, se infiere, comprensiblemente, que debe haber una mano oculta detrás de ello: alguna inteligencia o voluntad oculta que manda, alguna fuerza misteriosa que ordena y guía las cosas... El apoyo que realmente dan tales nociones intuitivas a la proposición de que Dios sea real depende de la veracidad de éstas.

Aunque parezcan intuitivamente plausibles, las nociones de plan cósmico o propósito oculto resultan falsas. Si el universo y los organismos se crearon por artesano divino, quedaría señales delatoras de su artesanía. Pero la naturaleza resulta ser tal como se esperaría si no existiera ningún plan divino: bajo la lupa crítica, no se observa evidencia de intención deliberada ni de propósito preexistente.

De hecho, la investigación genética revela más evidencia de procesos aleatorios que evidencia de adaptación por selección natural –pero cero evidencia de planificación inteligente.<sup>3</sup> *Las nociones intuitivas divinas son comprensibles, pero no concuerdan con el conocimiento científico actual de las cosas.*

La veracidad de un concepto radica en la correspondencia con el objeto al que se refiere. Para evaluar su veracidad, el concepto se contrasta con el objeto real correspondiente.<sup>4</sup> Pero nunca en la historia de la experiencia humana se ha señalado un objeto real correspondiente al concepto clásico de dios. *La falta de contrapartida real delata su irrealidad*; como norma práctica, lo imaginado se considera irreal –hasta confirmarse.

Los atributos declarados de Dios tienen consecuencias razonablemente esperadas e implicaciones lógicas que permiten contrastar la proposición. Si fuera real, debería haber evidencia observable en apoyo de sus atributos declarados: no la hay. La ausencia de evidencia observable, *donde lógicamente debería haberla*, es evidencia válida de su ausencia.<sup>5</sup>

Los argumentos presentados para apoyar la proposición resultan insostenibles bajo criterios de lógica normal.<sup>6</sup> Son racionalizaciones justificadoras fallidas. Las apelaciones a la tradición costumbrista, a la autoridad, a la popularidad no apoyan la veracidad de la proposición<sup>7</sup> –sino que delatan su debilidad.

La proliferación de distintos dioses, cada cual con rasgos culturales distintos, delata su origen humano.<sup>8</sup> Además, la autonomía del individuo, evidente en las elecciones personales y libre iniciativa, contradice el supuesto plan de cualquier ser supremo –efectivamente negándolo.<sup>9</sup>

Si bien el concepto clásico de dios parece creíble a nivel intuitivo, *bajo criterios rigurosos* se revela como una proposición falsa, sin fundamento real identificable. Alcanza y sobra para creer que Dios es irreal –más allá de toda duda razonable.

Por otra parte, la creencia en Dios –aunque falsa– puede tener repercusiones en la conducta –con consecuencias observables. La armonía esperada por la subordinación de cada uno a la autoridad incuestionable de Dios proporciona una racionalización justificadora para comprometerse con ello. Comprensiblemente, esta esperanza bien puede ser motivada por un ideal de paz.

Pero en la práctica, la subordinación de la mayoría conlleva un alto precio: resulta, efectivamente, en la entrega de su legítimo poder. Una minoría termina disponiendo de la suma total de poder entregado por la mayoría. Así, la minoría queda en una situación indebidamente privilegiada –y la mayoría en una relación de tutela.

El poder tiende a corromper; el poder absoluto corrompe absolutamente.<sup>10</sup> El servilismo conformista, consecuente del acatamiento irreflexivo a la autoridad incuestionable de Dios, puede ser utilizado por los que lo exigen. Por eso, termina abriendo la puerta al abuso de poder y corrupción.

La humanidad puede solucionar sus conflictos y necesidades directamente por sus esfuerzos activos, conciencia social, inteligencia crítica y consenso –y en forma más equitativa que por sumisión incondicional a tal o cual autoridad incuestionable. La confianza, en la capacidad solucionadora humana para mejorar la calidad de vida, resulta sostenible.

Para el individuo capaz de autodirección consciente, pero sin ánimo de dar el primer paso, puede apoyarse en algo real: en la experiencia histórica, en el conocimiento científico, en los amigos autodirigidos...

Redacción provisoria: Carmen Chase, 27 ago. 2010

## Referencias

1. “The New Skepticism: Inquiry and Reliable Knowledge” Paul Kurtz, (Prometheus Books 1992), cap. 4
2. Diccionario de la Real Academia Española, Vigésima tercera edición
3. “Has Science Found God?”, Victor Stenger, (Prometheus Books 2003) cap. 4
4. La teoría de la correspondencia de la verdad o adecuación –la noción más extendida de verdad.
5. “God -- the Failed Hypothesis: How Science Shows that God Does Not Exist”, Victor J. Stenger, (Prometheus Books 2007)
6. “Atheism: a Philosophical Justification”, Michael Martin (Temple University Press 1990)
7. “Lógica informal: falacias y argumentos filosóficos” Juan Manuel Comesaña, 2da ed., (Eudeba 2001), pág. 65.
8. Christopher Hitchens, en un debate, sepan disculpar que no recuerdo la fecha exacta.
9. “Positive Atheism”, Gora (Bhavana Printers 1972, India), cap. 2, pág. 23.
10. Sir John Dalberg-Acton, alias Lord Acton. Vease “The New Dictionary of Cultural Literacy”, (Houghton Mifflin Harcourt, 2002), pág. 325.

